

Plan Diocesano de Pastoral 2004-2205

Recibid mi saludo fraterno al iniciar el nuevo curso pastoral. Puedo deciros que está repleto de esperanza, que crecerá a lo largo del año. Esperanza a la que pone en vela el amor y el servicio, y esperanza que sustenta la fe. Escuchamos todos la palabra de Jesús: “*Id a mi viña*”. Alicante es su viña.

A lo largo del nuevo curso nuestra Iglesia Diocesana entera, por eso cada parroquia, cada comunidad religiosa o asociación de laicos, todas las Delegaciones y secretariados, con especial interés y sentido de comunión, va a reafirmar la *búsqueda del Señor en los pobres*. Es compromiso de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, es el camino marcado a fuego por Jesús.

Presentamos a la Diócesis dos proyectos importantes. El Plan Diocesano de Pastoral y, dentro de él, el Directorio de la *Iniciación Cristiana*. En otro momento me referiré a este Directorio. Hoy os presento *el Plan Diocesano de Pastoral 2004-2005 en su opción preferencial por los pobres*.

Como nos hemos repetido alguna vez, este curso pastoral va a ser el test de comprobación de nuestro encuentro con el Señor en su Palabra y en la oración, que ha sido el trabajo de los dos años anteriores. De un modo real y práctico sabemos que lo hemos encontrado si se ha creado en nosotros la búsqueda seria y el acercamiento a los hombres que sufren, a los desposeídos, a los alejados, a los que no cuentan, a los emigrantes. Lo digo esto, porque es el camino que siguió el Señor al encarnarse y lo dejó trazado para siempre a su Iglesia.

¿Qué dice el Espíritu a nuestra Iglesia Diocesana? Que sea “buena samaritana”, como Jesús, el Buen Samaritano.

Al comienzo del Tercer Milenio volvemos con esperanza y verdad a los primeros momentos de la Iglesia. Nos adherimos con fuerza e ilusión, con esfuerzo generoso al proyecto original de Jesús. ¿Qué tenía el Señor que atraía a los enfermos, se veía rodeado de gentes sin influencia, tantas veces proscritos y rechazados?

No es *fácil* el camino, que nos proponemos. No se puede “jugar” a acercarse al hombre débil en su cultura, en su economía, en su salud, en su prestigio, en su seguridad, en su futuro. Ni se puede hacer con palabras carentes de verdad y solidaridad.

No es un acto *voluntarista*, ni porque sea pasajero o de momentos, ni porque podamos realizarlo sin la ayuda del Señor.

No es sólo el sentimiento *de poder* del que da. Tenemos conciencia de que Dios nos dio por medio de Cristo pobre y mucho recibimos de los pobres.

Tampoco es un *programa nuevo* de propaganda o promoción, cuando nos reafirmamos en lo que siempre hemos hecho o hemos debido hacer.

La propuesta del Plan Diocesano de Pastoral, para este curso, es seria, iba a decir que *muy seria*. Para ello nos hemos preparado durante dos años. Porque, ¿qué nos ha dicho y nos está diciendo la Palabra esperanzada del Señor? ¿Hacia dónde nos encamina la oración? ¿El rostro de quién hemos contemplado?

La propuesta está, además, llena de *esperanza*, de verdad, de servicio y de alegría. Porque con alegría se sirve a los pobres.

La propuesta, por último, es *oportuna*. Hemos confeccionado la lista de los *retos* de nuestra Iglesia Diocesana. Bien sabemos que el desafío más fuerte nos viene de la vida del Señor, de su palabra y de su testimonio. Pero los retos se refieren también a la increencia y al olvido o rechazo de Dios. Construir la sociedad sin Dios, una sociedad laica, se repite. Se refieren otros a nuestras respuestas tímidas, tantas veces, rutinarias y carentes de audacia, valor, calor y entusiasmo. Y subrayo que se refieren al amplio campo de la desigualdad, de las injusticias, de la insolidaridad, de la violencia, de la guerra y del terror a el campo de la mentira.

Nuestra respuesta a todos ellos es servir y amar. Para eso nacimos como creyentes y como Iglesia. Y sólo así anunciamos correctamente a Jesucristo como Buena Noticia.

A la vez, nuestra propuesta es oportuna, cuando sentimos a nuestra Iglesia de tantas maneras contestada, maltratada, con intentos serios de reducirla a espacios cerrados, a apagar su voz o a negársela. La respuesta es el compromiso serio de fidelidad al Señor. Y en la medida en que le seamos fieles, serviremos a los hombres y a los mismos que nos ofenden, o desprecian. Que así se respondía ya en los primeros tiempos.

Nuestra respuesta, como digo, es el servicio y el amor. *¿Qué nos dice el Espíritu?* Que amemos a este mundo, que es el nuestro, amarlo como es. Amarlo aunque escuchamos que hablamos otro lenguaje o que vamos por otra dirección, o vivimos en otro mundo de valores, que no interesan.

En el Plan Diocesano de Pastoral elegimos el camino de Jesús, que pasa por dónde los hombres sufren. Esa fue su originalidad. Estoy pensando que hace falta ser Dios para descubrir este camino, abrirlo y recorrerlo para buscar al hombre reducido y lavarle los pies. Cuando Jesús se puso de rodillas para lavar los pies, creo que era y es Dios, porque sólo Dios puede servir y amar de este modo, hasta el extremo Este es camino en el que viven muchos hombres. Nuestra Iglesia no puede olvidar nunca el camino que "baja de Jerusalén a Jericó". Ojalá se pueda decir de nosotros que amamos a los hombres, a todos, sobre todo a los hombres de la cuneta. El Papa pide que los pobres en la Iglesia se sientan como en su casa. La opción preferencial por los pobres no es libre. El Papa nos lo recuerda a los Obispos en varios números de su carta "Pastores del rebaño".

¿Nos apuntamos a recorrer este camino original? Lo cierto es que, cuando se habla de "globalización", cuando de tantos modos se encumbra al hombre, los pobres siguen creciendo, los hombres hacemos nacer nuevas pobreza. El grito es cercano y nos llega, además, con fuerza de lejos.

Después de esta introducción os propongo dos sugerencias que motiven y alienten nuestra respuesta generosa, decidida, común, compartida por todos en la Plan Diocesano, respuesta creadora de esperanza.

La primera es la lectura serena, prolongada, del capítulo 25 de San Mateo. El Papa Juan Pablo II lo ha calificado como "página cristológica".

La segunda referencia es la contemplación también serena y acogedora del mismo Jesús, que "siendo rico se hizo pobre por nosotros".

1.- Jesús es el pobre

Solemos decir con verdad que Jesús está en el pobre. Jesús no es ser lejano, desentendido del mundo por el que dio la vida. ¿Cómo puedo estar ausente u olvidar los momentos que vivimos?

He de confesaros que Jesús, de muchos modos, 'está al alcance de la mano'. Basta prestar atención, estar atentos, reconocer con gratitud las señales de su presencia. A Jesús en un epitafio antiguo de cerca del 180 se le llama "el de los ojos grandes" (Epitafio de Abercio. R. De Journal nº 187). Y cantaban que está en el valle y en la montaña, en el viento y en el prado, en el sol que nace y recorre el cielo y en la aguas de los ríos... Jesús está en cada hombre.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos invita a poner ante nuestros ojos y en el corazón esa página luminosa, cegadora, invitadora e interpelante del capítulo 25 de San Mateo. Nos habla de Cristo. Nos habla Cristo, el Señor y Maestro.

1.- El servicio real a los pobre es tema *obligado* de examen. No es opcional. Hemos repetido la preciosa afirmación de San Juan de la Cruz: "En la tarde de la vida nos examinarán del amor".

Es la prueba definitiva de nuestra acogida y seguimiento de Cristo. Nos situamos en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4). Es la prueba de si hemos, no sólo entendido, si no de si hemos realizado con gestos y hechos concretos el mensaje del Señor, su único mandamiento expreso y reiterado.

Quiere decir que nuestra oración y nuestro culto, nuestras expresiones de amor al Señor pasan por el servicio al hombre necesitado y necesitan el aval de nuestro amor real.

Y no podría ser de otra manera, cuando Jesús, obediente al Padre, es por el hombre y por su salvación por quien ha entregado su vida desde la Encarnación, - pasando por su Pasión llena de gloria,- hasta la subida al cielo. Los que quieran vivir con Él y sentarse con Él, que ha abierto la puerta de acceso al Padre, habrán de seguir su mismo camino.

En realidad, Jesús no pide nada que Él no hiciera. Vino a enseñarnos, con su vida y con su palabra clara, el camino perdido de la libertad. Y es camino único y de dirección única: Servir.

Hemos de aceptar y darnos cuenta de que, como repite el Papa, el "camino hacia Dios inexorablemente pasa por el hombre". No hay atajos. Es también de dirección obligatoria.

Estamos afirmando algo muy serio, y es el "valor" insustituible del hombre, que aparece sobre todo cuando el hombre está falto de salud, de libertad, de vestido y de pan. Es el hombre-hombre. San Mateo, 25 es una espléndida página de antropología.

2.- Al determinar el Señor las expresiones de servicio y de amor al hombre, se está refiriendo a las *obras de misericordia*. La misericordia tiene obras, se expresa en obras. Es virtud de Dios, confesada incansablemente en la Historia Sagrada.

La misericordia no es lo mismo que sentir *lástima*. Muchas veces nos quedamos en sentir lástima. Y lo expresamos, hasta con lágrimas, cuando nos sacuden imágenes sangrantes, inhumanas que nos ofrece la televisión, o situaciones cercanas a nosotros.

La misericordia es *activa*: da pan, proporciona el vestido, hospeda y ofrece un hueco en la vida, da tiempo y afecto al enfermo, al enfermo solo, o contaminado. La misericordia es humana, porque es de Dios. Y quiere que el pobre se valga por sí mismo. No se trata de mantener en el empobrecimiento. La mayor misericordia es que el tullido se ponga en pie y deje la camilla.

La misericordia es siempre *gratuita*. A la misericordia la destruye cualquier apariencia de egoísmo. No busca ningún interés personal.

La misericordia nace de *imitar a Dios*, es atributo de Dios, que ama y aprecia al hombre. Por eso es incansable y constante.

Cuando amanecía el Nuevo Testamento dos poetas santos cantan la misericordia de Dios. Zacarías, viendo recién nacido a su hijo de la ancianidad, Juan, cantó la *entrañable misericordia* de Dios, por ella nos visita el "Sol" que nace de lo alto.

Y Nuestra Señora, poseedora de Cristo encarnado, celebra y da gracias porque por Cristo la misericordia de Dios llega a sus fieles de generación en generación, porque Dios se "acuerda de su misericordia", está realizando con nosotros la misericordia que manifestó a nuestros padres.

Es la hora de la verdad. Nuestra defensa ante acusaciones y rechazos es la misericordia con los hombres con quienes convivimos. Dios nos pregunta si nos hemos creído que Él quiere misericordia. *¿Qué nos dice el Espíritu?*

Los que practican la misericordia confiesan a Dios, confiesan a Cristo ante los hombres. Por eso, Él los defiende y confiesa ante el Padre.

Acabo esta parte de la reflexión con un tercer pensamiento.

3.- *Jesús es el pobre*. Lo escribo con temblor. Decimos, con verdad, que Jesús vive en cada hombre. Así sucede desde la Encarnación. El bautismo, además, nos injerta a Él de un modo único. Somos su Cuerpo. Él vive con nosotros, la expresión es del mismo Jesús. Y es la experiencia de muchos creyentes.

Las afirmaciones de Jesús son claras, reiteradas, no dichas de paso. "Yo tuve hambre. Y tuve sed. Yo fui emigrante. Yo estuve enfermo. Yo estaba desnudo. Yo estuve en la cárcel". Seis veces a los justos y seis a los reprobados.

Jesús reiteró su personalización en nosotros. "Quien a vosotros oye, a Mí me oye; quien os acoge, a Mí me acoge". Y la sorpresa la experimentó Pablo: "Me estás persiguiendo a Mí. Soy Jesús, a quien tú persigues".

Con esta página de San Mateo, Jesús dice:
Yo soy el pobre. Por eso es una página de cristología. Se han estudiado los títulos y atributos de Jesús. Uno de ellos es "pobre". Es una página muy seria. Y, a la vez,

gozosa. Cristo, el Señor, está al alcance de la mano. El hombre pobre es como una epifanía de Cristo.

Ahondando en mi pensamiento, esto sólo puede decirlo y ser verdad, cuando quien lo dice es Dios.

Este año nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos abre un espléndido camino repleto de esperanza. Es persistente la invitación de Dios, de Jesús. Otros piensan en tener y acumular, en mantener el poder. La fuerza, que hace la historia humana más humana y le asegura el futuro, es la misericordia. Y el servicio generoso y gratuito.

El encuentro es con Jesucristo mismo, cada día en el pobre. “No hagáis largas caminatas para encontrarme”, dijo un día Jesús.

Esto nos recuerda el Plan Diocesano de Pastoral. Vamos a expresar con fuerza que nos tomamos en serio al hombre. Haremos nuestra Iglesia más samaritana. Con nuestras obras daremos a Alicante la Buena Noticia de Jesucristo, que ama al hombre de hoy y que está en el desvalido y reducido.

2.- Jesús pobre

Ahí está toda la vida de Jesús. Son páginas que nos atañen de lleno. *Jesús eligió ser pobre*. Está cumpliendo la primera Bienaventuranza. Eligió la alegría que da el ser pobre. Hay detalles de la impresión que causó a los primeros creyentes ver a Jesús pobre. “Siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8,9). El fin es “ser ricos”. Pero el camino es la pobreza. Tiene la patente de Dios: una pobreza que hace ricos y felices. ¿Por qué es así?

En otra página extraordinaria se describe y se canta con emoción y entusiasmo lo pobre de Jesús: “Se despojó de su rango. Se abajó. Se hizo hombre, lo fue. Fue uno de tantos (Fil, 2). ¿Por qué es así?

En la carta a los Hebreos se recogen otros rasgos de la pobreza de Cristo, se subraya el sufrimiento (Heb 2,10), se habla de su obediencia (Heb 5,9), “gustó la muerte” (Heb 2,9); puede compadecerse de nosotros, porque “fue probado en todo igual que nosotros, menos en el pecado” (Heb 4,15). Son algunos datos. ¿Por qué fue así?

Alguna vez, habló Jesús de su pobreza. Uno le manifestó que quería seguirle, adondequiera que fuera. Jesús le contestó: “No tengo ni donde reclinar la cabeza” (cf Mt 8,20).

Jesús no sólo es el pobre. Jesús fue pobre. Ahí está su vida entera y cada tramo de ella.

Es tema que nos atrae y nos asusta, a la vez. La admiración por el Señor pobre, cuando llega a nosotros la matizamos con tonos discretos, con no querer exagerar ni llamar la atención. Decimos que hay que entenderla.

Es una pretensión mía, sin duda indebida, que os escriba de Jesús pobre. Porque otros lo han hecho en páginas encendidas y sobre todo lo han vivido. Aceptadme esta mirada contemplativa.

Y con nuestro Plan Diocesano de Pastoral, dejadme invitaros a recorrer y detenernos, con pausa, en Cristo pobre. El Plan Diocesano nos ofrece, nada menos, la presentación de Jesucristo pobre.

Algunas preguntas para fijar nuestra mirada en el Señor pobre. ¿Por qué se escogió como Madre a María pobre? Nazaret no estaba en los mapas. Sí, Roma, Atenas, Jerusalén y tantos otros lugares.

¿Por qué Belén y a las afueras? ¿Por qué tiene que huir de niño y hacerse emigrante perseguido?

¿Por qué treinta años oculto en un oficio sin renombre? ¿Por qué uno de tantos? ¡Uno de tantos! Uno de tantos hombres sin rostro. Un hombre más.

La contemplación de Cristo pobre no termina aquí. Jesús fue pobre en ámbitos de su corazón y de sus sentimientos. ¿Por qué el maltrato de su dignidad? ¿Por qué le atan y le escupen? ¿Por qué le pisotean y escarnecen? Que la pobreza le llevó hasta la más baja humillación. ¿Por qué declararlo malhechor público a Él? ¿Por qué crucificarlo? Y todo fue “voluntariamente aceptado”.

Jesús no sólo habló de la pobreza, no sólo dice que Él es el pobre, que pide agua o pan. ¡Jesús fue pobre!

Bien pensado estallan por el aire muchas ideas y concepciones nuestras. Dios es sorprendente. ¿Se puede salvar la humanidad con la pobreza? ¿Es que puede salvar la cruz? Somos los seguidores de un ajusticiado. La cruz nos preside siempre. Un asesinado ¡resucitado! Pero la pobreza y la cruz fueron camino seguro de vida, de libertad.

¿No había otro camino posible? Me creo que Jesucristo es Dios también porque se hizo pobre. Sólo Dios puede elegir este camino, hasta las últimas etapas.

Sigo mirando la pobreza de Jesús se hace, sobre todo, de amor sincero y apasionado de Dios y al hombre. Se hace de libertad. Se hace de servicio. Se hace de confianza en Dios. Se hace de valorar el ser, el ser del hombre. Se hace de esperanza. Se hace de reconocer el señorío absoluto de Dios. Se hace de gratuidad. Se hace de humildad. Se hace de acogida y hospitalidad.

Para hacerlo, como lo hizo Jesús, también hacía falta tener el amor de Dios. Pero éste, de una vez, es el camino de la verdadera libertad y de la rehabilitación y salvación del hombre. Él nos lo marcó. Nos hizo el bien impagable de abrirlo y reconocerlo. Un camino que termina junto al Padre. Él es el camino.

Por eso, también, la pobreza tiene la fuerza y el poder de Dios. Hacer empresas con medios abundantes está en manos del hombre. Hacerlo con la Palabra y con la Eucaristía, con una palangana y una toalla eso es empresa de creyentes, que saben que los medios vendrán, cuando el trabajo es por el Reino, por el Evangelio, es decir, por los hombres. Con lo puesto los mandó el Señor y fueron fuertes y libres hasta dar la vida.

Si me permitís hablar así, David fue quien desafió a Goliat. Una honda y un guijarro. Y el Nombre del Señor. “No tengáis miedo, ni os acobardéis”. La fe puede más, y a la fe va pegada la pobreza.

Y, por último, si así obramos, tenemos la fuerza que nos dan los pobres. Sería bueno hacer la lista de lo que aportan los pobres a la Iglesia, y de lo que Dios nos otorga por ellos.

Concluyo

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos encara ante un desafío. No se trata sólo de hablar de la pobreza, ni sólo de acercarnos al hombre pobre de hoy. Se trata de acercarnos a Cristo y a su camino, aunque suene a estridencia, se trata de ser pobres. Nuestra dificultad mayor no es el no tener, sino caer en la trampa de acumular poder fuera del Señor.

Para que nuestra Iglesia sea samaritana en Alicante ha de ser pobre, tener talante de pobre, vivir con la confianza del pobre, y trabajar con esperanza y solidaridad como los pobres de Dios. Esta es nuestra respuesta serena y clara.

Para ello hemos de volver a la Palabra. Vamos a orar con mayor intensidad. Sigue el trabajo de los dos años anteriores. Sólo con la fuerza del Señor y con su gracia podemos tener la esperanza y la audacia, el arriesgarse que es propio de los pobres creyentes.

Si lo entendemos bien, es una gracia el Plan Diocesano de Pastoral para este curso. He mencionado una vez a la Virgen María. Cantó la misericordia de Dios y apostó por los hambrientos y los pobres. En Cristo muerto, al pie de la cruz, acogió todo el dolor del mundo.

Al acabar esta presentación del Plan Diocesano de Pastoral 2004-2005 he de recurrir a Ella, la humilde y pobre, y decirle que pida al Señor, y al Padre el Espíritu que necesitamos para ser pobres con esperanza y para evangelizar a los pobres.

Septiembre 2004